

SUPLEMENTO A EL QUIEBRO

TOROS EN VALENCIA

Primera corrida verificada el día 25 de Julio de 1889

Con un lleno completísimo en el sol y otro tanto en la sombra, á las cuatro y media en punto ocupó el Sr. Gobernador civil D. Joaquín Fiol el sillón presidencial, y teniendo de asesor al Sr. Alapont, hizo la señal y se presentaron en el ruedo las cuadrillas de los dos Rafaeles y la de Cara-ancha.

En segunda fila, ó sea inmediatamente detrás de los matadores, formaban los tres enlutados, Juanillo, Torerito y el hermano de Manene.

Una vez repartidos los capotes de lujo y colocados en su lugar los de tanda, entre los que figuraba Pepe Calderón, el buñolero dió suelta al primero de los seis pupilos de don Eduardo Ibarra, enjaulados desde por la mañana.

Llamábase *Resbaloso*, negro listón, corto y recogido de cuerna, pero de muchas libras y de regular empuje.

Como salió contrario tardó bastante á comunicarse con los piqueros, de quienes tomó nueve varas con bastante coraje, dándoles tres y matando tres caballos.

Pepe Calderón, que no dejaba llegar al sacando todo el palo por delante, sufrió gran caída. Guerrita le hizo un buen

Otro piquero quedó nadando en la valla con gran exposición, estando el Guerra muy oportuno en su auxilio llevándose al toro, que trataba de retrasarle.

También Cara hizo un quite superior á Pepe Calderón.

Tres caballos murieron en el redondel.

Curriche sesgó primero un buen par, y después, previa una salida en falso, medio par á punta de capote. Antolín uno bueno cuarteando.

Cara, de verde botella y oro con cabos rojos, dió tres naturales, cuatro con la derecha, cuatro de telón y uno de los cambiados para una estocada baja volviendo la cara y á la espalda.

Rotoño, fué un chivato negro, de cuerna fina y apretada, sin peso ni respeto alguno, pues tenía hechuras de vaca: el público protestó al pisar el ruedo aquel chivo, que sin poder alguno besó nueve veces á los caballos, degollando uno de ellos.

Primito prendió un buen par. Mogino, después de largos preparativos dejó un par en los bajos, enmendando la faena con otro peor.

Guerrita, de verde y oro, dió tres pases altos, dos derecha, uno natural y otro redondo para un buen pinchazo en hueso sin soltar.

Uno natural, dos altos y otro cambiado precedieron á una estocada honda y con tendencia á atravesar á volapié, saliendo el toro muy bien por la cola.

Después cogió la puntilla y tantito, que, jugando, jugando, levantó la cabeza y enganchó al Guerra por debajo la faja y lo suspendió durante algunos segundos, afortunadamente sin más consecuencias que la rotura del calzón. Rafael I se impresionó al verle en el aire.

Y apareció *Madroño*, cuarto toro de la tarde, cárdeno oscuro, bien armado, de piés y de mucho peso.

Después del primer saludo de Pegote fse coló al callejón, y vuelto al redondel tomó á le metieron hasta quince puyazos uno peor que otro, pues todos mojaban en el ojal que le abrió uno de los piqueros.

Pegote, á quien correspondieron en este toro las peores varas, se lió con el bicho en una ocasión y picó tres veces seguidas fuera de lugar sin conseguir sacarlo de debajo del caballo.

El toro pasó á banderillas hecho una lástima por lo mal picado y apurar demasiado el presidente esta suerte.

Juanillo clavó dos pares, uno de castigo al cuarteo y otro á la media vuelta. Torerito uno cuarteando.

La faena de Lagartijo tuvo dos partes: la primera, que fué buena y confiada, consistió en tres naturales, cinco de telón, tres con la derecha, despedir la montera y un pinchazo en hueso entrando con coraje y saliendo perseguido. Al quite toda la cuadrilla.

Segunda parte: el toro se descompuso y también el matador al sufrir una colada. Así que con desconfianza, pero comprendiendo que no debía enseñar más al toro, con solo dos pases con la derecha se arrancó aprovechando un momento en que paró el recelo animal y metió una gran estocada que partió la herradura que le hizo morder el polvo acto continuo. El toro era de los que aprenden pronto. El matador oyó merecidas palmas por su coraje al arrancarse á matar la última vez.

Y vamos al toro de *confianza* ó sea el quinto, llamado *Azulejo*, señalado con el número 24, que resultó mosaico. Negro, grande, de

mucho respeto por su peso y por su cuerna, se presentó con muchos piés, partiendo un capote en dos con la misma facilidad que con una navaja de afeitar.

Cara le paró los piés con cuatro verónicas á ley y dos faroles, todo ello superior por lo parado y ceñido, que le valieron grandes aplausos. Lo que se dice un trabajo bien terminado.

Tras esto tomó una vara y dió una caída, pero al pincharle de nuevo se escupió al hierro y se emplazó en los tercios, hasta donde salieron á buscarlo los piqueros, no obstante ser un toro de mucho poder, sin conseguir hacerle levantar la cabeza del suelo.

Humillando, sin acometer ni huir, hizo méritos bastantes y sobrados para poner en acción los palos de truenos, de los que Antolín y el Blanco le colocaron dos pares y medio que arrieron bien.

Cara-ancha, previos unos cuantos capotazos, dió un pase alto, uno natural y otro derecha para media estocada á volapié caída y atravesada.

Varias trasteos y dobla el quinto toro de la corrida, que resultó el buey de la temporada.

Enhorabuena al Sr. Ibarra, pues hay quien dice que éste era uno de los toros de *confianza*.

Solitario, negro, meano, escobillao del derecha fué el encargado de despedir al público.

Con voluntad, pero con escaso poder, besó once veces los caballos sin desavío alguno. ¡Once varas sin una sola caída! ¡Qué cabeza y qué empuje el de este toro!

El público pidió que pareasen los maestros, y efectivamente, salieron el Mogino y Antonio Guerra, clavando el primero dos pares, uno al cuarteo y otro de sobaquillo, y el segundo tres pares más que resultaron como las hijas de Elena: Uno al cuarteo tirado por no meterse, otro de sobaquillo á toro parado y el mejor á la media vuelta.

El morrillo de *Solitario* parecía un cañaveral cuando llegó á manos de Guerrita.

Este demostró su mano izquierda cuánto vale ya dando muy buenos pases en redondo, tres cambiados de los superiores y uno de pecho hasta allá, para una estocada arrancándose con coraje á volapié que resultó algo tendida.

Algunos pases más y perfilándose como si fueran á sacar de él una fotografía, se metió de verdad al volapié con una gran estocada, saliendo con mucha limpieza por la cola, embrazado con los vuelos de la muleta.

¡Ese es el volapié neto, señor Guerra! Ese es el volapié sin chapucerías ni mistificaciones.

RESUMEN.

La empresa no ha sabido mirar por sus intereses, pues contra la opinión de inteligentes aficionados, y tal vez oyendo el consejo de algún asesor, ha echado mano á lo peor que tenía en casa para inaugurar las corridas de feria.

Yo en su lugar hubiera empezado por los de Patilla y guardando los de Ibarra para el último día, pues como son cuatro las corridas de feria y el público se muestra un tanto huido, y perdónese la frase, hay necesidad de mucho trasteo por parte de la empresa para recogerle.

Los toros de Ibarra, aunque voluntarios generalmente, carecían de empuje y áun de cuerna y tan blanduchos al hierro, que ellos solos salían de las varas sin necesidad de que

los matadores metieran el capote, prueba de que no recargaban, sino que se escupían.

Así que hicieron una corrida sosa, sin lance ni incidente alguno que permitiera lucirse en los quites á los espadas, razón por la cual no quiso Rafael meter el capote, porque nada hicieron los toros digno de este honor.

El quinto, que era sin duda el toro de *confianza*, sobresalió entre los restantes por su cobardía. Era todo un buey domesticable y quizá *padreable*. Y gracias á que solo éste fué fogueado, pues el tercero fué un chivo que pasó á duras penas.

Murieron en el redondel diez caballos, cinco de ellos injustamente, por no defenderse á ley los picadores, pudiéndose decir que fueron entregados.

Los piqueros hechos una calamidad, pues castigaron atrozmente en todas partes menos donde es debido, sobresaliendo en esto Pegote que rajó y marró mucho.

En banderillas no hubo ni un par sobresaliente, mereciendo no pocas notas la empleada por los chicos.

Lagartijo ha venido malo, pero obstante, demostró que no decae. Pasó con gran desahogo á sus dos toros do pases muy completos y arribando herir lo hizo con coraje y demostró muchas facultades.

La estocada con que despachó guando toro, que algunos *inteligentes* ron de *golletazo*, fué la estocada de

En quites, que no fuer neces la brega, dejó hacer á sus compañeros.

Cara-ancha muy bueno en la b sando y afortunado hiriendo, pud cirse que no desmereció al lado d fieras del toreo, los dos Rafaeles. Es alabanza en su obsequio el decir que fenderse colocado entre los dos colosos.

Guerrita, como siempre, bravo y bueno en todo. Juega ya con las reses como ninguno. Su faena en el último toro, tanto pasando de muleta como al arrancarse á volapié, fué un compendio de cuanto bueno encierra el toreo.

La presidencia demás pesada en varas y áun en banderillas.

La corrida en conjunto resultó tan floja, que por lo que al ganado respecta puede calificarse de una buena novillada.

Y hasta mañana que se lidiarán seis bonitos toros de Patilla, que por su peso y grandes defensas ofrecen justificadas esperanzas.

La medida tomada por la empresa prohibiendo á los espectadores de la sombra el paso á la parte del sol, donde está el salón de descanso y demás dependencias de la plaza, la juzgo poco acertada.

Si como dice, su objeto es evitar abusos, coloque á los acomodadores á la boca de las escaleras en lugar de estar en los tendidos *incomodando* al público y deje á éste que pueda recorrer á su antojo todas las dependencias de la plaza, como se hace en Madrid y en otras plazas.

El remedio contra los abusos adoptado por la empresa, ha causado pésimo efecto en el público de la sombra, entre el cual hay no pocos amigos de los diestros, que gustan saludarles antes de comenzar la corrida.

Los acomodadores sirven para esto, para comodidad del público.

TEORÍAS.